

12

1000070

VARLOS BALIÑO, EJEMPLO DE FIRMEZA SOCIALISTA.

Por Sergio P. Alpizar

Hoy, feb 13/949.

"...En la Villa de Guanajay, nació, un día como hoy, el 13 de febrero de 1848,, un gran hombre, al que las historias no nombran, pero cuya memoria merece ser recordada por todos los cubanos, por todos los patriotas, por todos los amantes de la libertad y el progreso". (BLAS ROCA, 13 de febrero de 1945. Discurso).

—Sabe usted, Martí, yo soy socialista. Lucho por la redención de los trabajadores; mi anhelo es que exista en mi patria una sociedad basada en la igualdad, sin explotadores ni explotados... Pero antes, es indispensable, hay que independizar a Cuba de la tiranía española...

Martí escucha, entre admirado y conmovido, a Carlos Baliño. Le estrecha cálidamente la mano, como sólo él sabía hacerlo, y queda sellada para siempre la amistad y el mutuo fervor entre los dos patriotas. Desde mucho antes de aquella entrevista personal, el Apóstol que- ría a ese tabaquero de palabra ardiente y generoso corazón que sabía soñar con la grandeza, que predicaba el ideal hermanador y justiciero del Socialismo.

Tanta era su confianza en aquel torcedor, tanta su admiración, que fué a buscarle al Cayo para fundar el Partido Revolucionario un seis de enero de 1892. Baliño, entonces Presidente del club patriota "Francisco Vicente Aguilera", dió su voto para la elección de Martí como Delegado del Partido de la Revolución cubana, y el Apóstol a quien Baliño hubo de dejarle profunda huella en el espíritu, habría de decir por aquellos días memorables: "...Baliño es un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas".

¿Quién era este hombre de ojos tristes, vestido con la sobria levita y la negra corbata, la frente alta y despejada como alta cúpula, siempre batallando por sus hermanos de clase, ya con la pluma ya con la pa-

labra? Era de Guanajay, un mínimo pueblito pinareño, que hoy lo tiene como hijo predilecto. Del padre, patriota ejemplar, le venía el patriotismo indomable. Carlos Baliño, el Ingeniero, le enseñó al hijo el camino de la libertad, a pelear y a padecer por ella. Un día amargo de 1867 Carlos, el hijo, habría de ver con los ojos arrasados en lágrimas cómo le llevaban al padre deportado a la Isla de Fernando Poo. Así pensaba vanamente el Gobierno español extirpar el anhelo independizador de los cubanos.

La tragedia del padre se le adentró muy en lo hondo a Carlos Baliño. Hay que leer sus escritos de adolescente, sus versos inspirados, para calibrar y medir su sensibilidad asombrosa para atisbar el sufrimiento de los humildes, su desbordado amor por la justicia, la pasión indomable por la libertad. El estudiante Baliño no agrada a las autoridades españolas. No sólo porque era hijo de un Laborante, de un patriota. Había algo más: sus críticas, que como un cáutico hiriente vertía sobre la epidermis del régimen colonial, su condena de la ignorancia y la corrupción. Esto, tanto como la génesis y el abolengo mambí, le atrajeron las iras de las autoridades. ¿Cómo tolerar que escribiera Baliño en "El Fénix", cuando sólo tenía 18 años de edad, cosas de este estilo?:

"¡Oro! ¡Oro! ¡Vil metal! Exclama un romancista. Vil metal el oro, ¿eh?

Pobre oro que a nadie ofende.

Yo creo que el vil no será el metal, sino el hombre que se vende por el metal.

Pero a éste se le llama vil porque el pobre no puede defenderse.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Si pudiera hablar ¡cuántos hechos curiosos relataría para vindicarse!"

Se comprende por qué, el estudiante Baliño fué celosamente vigilado primero, y perseguido después. Se explica por qué tiene que exilarse en secreto para eludir la espantosa suerté de su padre muerto en la prisión de Fernando Poo. Se anticipaba en el mozalbete el signo de firmeza, la resolución y el espíritu de sacrificio que había de acompañarlo durante toda su gallarda existencia. Nunca transigiría con la opresión, cualquiera que ésta fuera; jamás sería un adaptado a la tiranía, ni podría ver con ojos indiferentes el sufrimiento y el dolor ajenos. Guiado por tan hermosos sentimientos el estudiante Baliño renuncia a su carrera de arquitecto, trocando un seguro presente por el incierto y duro destino del guía y peleador por la igualdad y la liberación humanas.

—oOo—

Emociona y conmueve verlo en Nueva Orleans, en plena soledad, sin una mano amiga, comiendo el amargo pan del emigrado, ganándose la vida en el oficio de cajonero, en el torcido del tabaco y en el de las escogidas. Ya afinado en Tampa, donde reside el núcleo del proletariado cubano del tabaco, Baliño aprende a conocer íntimamente las condiciones angustiosas en que viven los trabajadores, contempla con ira irreprimida la explotación de los patronos que esquilman vorazmente, sin compasión, a los obreros. Y como él no ha emigrado de su patria para ver impasible la injusticia, como no puede presenciar sin rebeldía ninguna clase de tiranía, se convierte en luchador socialista, en defensor enérgico y valiente de los derechos de sus hermanos. En trance ya de guiador proletario, teniendo ante la vista las lecciones científicas liberadoras de

Marx y Engels, enseña a los trabajadores a organizarse en férrea militancia clasista para arrancarle a los patronos las reivindicaciones y derechos. Sin descansar un sólo día, como el que sabe que solamente en el camino de la lucha está la libertad, escribe y adoctrina, echando la simiente del marxismo en la sembrera de la clase obrera.

Los patronos no pueden ver con buenos ojos a Carlos Baliño. Para ellos, que se enriquecen con la miseria y el dolor de los trabajadores, Baliño es un **agitador** peligroso, un **subversivo**, como hoy se diría. Como todos los grandes redentores está predestinado a la persecución, a la intranquilidad y al padecimiento. Perseguido por los patronos, acusado por la policía, siempre al servicio de los adinerados, Baliño tiene que abandonar a Tampa para peregrinar de uno a otro lugar por el Sur norteamericano. Pero es inútil que la jauría lo persiga; las ideas justicieras que él ha aventado se han clavado en lo hondo de la conciencia de los tabaqueros, y no tardará el día en que han de fructificar.

"Estudiar y luchar, luchar y estudiar". Esta es la vida perenne de Baliño. Mucho ha aprendido en el diario pelear por el progreso y la redención obreras; mucho también ha enriquecido su existencia con el aprendizaje de las teorías marxistas. Ya en 1892, cuando Martí lo llama junto a él como hermano predilecto, es Baliño todo un digno y entero precursor del Socialismo en Cuba. Materialista cabal, conociendo que la Independencia de la patria es el paso inicial indispensable para la posterior etapa democrático-burguesa, y de ahí a la socialista, se da a trabajar febrilmente, sin hacer dejación de su credo entrañable, en la organización de los clubes revolucionarios para la insurrección contra España colonial.

Allí, como Presidente del "Francisco Vicente Aguilera", lo encuentra Martí, en 1892. Y juntos, ambos organizan el Partido Revolucionario, del que sería Baliño no solamente fundador, sino también Pre-

12

3

1000072

sidente del Consejo de Cayo Hueso, cargo de alta responsabilidad que sólo podía conferirse a hombre de su mucha valía y merecimientos. Con aquella pasión consustancial a su temperamento, se entrega en cuerpo y alma a la Revolución independizadora de Cuba. Escala las tribunas obreras para reclamar los centavos proletarios para comprar las armas libertarias; escribe artículos de patriótica propaganda. No hay en él un mínimo parpadeo, la más ligera sombra de vacilación ni de desaliento.

Siempre en él, la firmeza. Siempre en él, la indomable grandeza.

—oOo—

Tras el triunfo de las armas mambisas nace la República. No es la República que soñara Martí, por la que ofrendara su preciosa vida en Dos Ríos. Los imperialistas yanquis han mediatizado la Independencia, ganada con tantos sacrificios, con tanta sangre y con tantos heroísmos. Pero Baliño, que no conoce el derrotismo, no se desanima; para él esto significa que hay que luchar con nuevos y mayores bríos. Para eso, para luchar, funda el Partido Popular con Diego Vicente Tejera, su dilecto amigo de los años de exilio. El Partido trae en su seno los embriones del ideario socialista. Y de él nace el **Partido Obrero**.

Así, reflejando su férrea convicción en el triunfo definitivo, sin dejarse ganar por el pesimismo, como un digno abanderado de la causa de la liberación proletaria, escribe: "No hay que dar un paso atrás; ni hay que estacionarse. Los obreros vuelven la espalda, y hacen muy bien, a los que no van delante, desbrozando el camino, sino que se quedan a la zaga, o se inmovilizan, sin tener en cuenta que todo se mueve y todo marcha a su alrededor" (1).

No se conforma Baliño con el **Partido Obrero**, que sólo aspira a reformas superficiales, que no alteran la estructura semi-colonial, ni ofrecen la fórmula salvadora de la liberación nacional de las garras imperialistas yanquis, como tampoco la redención del proletariado del yugo de la explotación capitalista.

Consciente a plenitud de la necesidad de constituir el Partido de la clase obrera cubana, funda el **Partido Obrero Socialista**, pionero del marxismo en Cuba, y redacta con su propia mano el "Programa Socialista" que sirve de plataforma ideológica al organismo revolucionario del proletariado nacional.

Pese a que en aquellos días no existía un movimiento obrero desarrollado, con clara consciencia de su carácter, clasista, Baliño muestra en sagaz análisis la urgente necesidad del Partido proletario para echar andar el movimiento obrero y popular bajo una orientación de inequívoco rumbo marxista, único capaz de conducirlo a la victoria futura. Ved cómo penetra, con ágil y certero trazo, la realidad de su época, y señala con índice resuelto el camino a seguir:

"...Los que se consideraban rezagados, o aletargados, o inconscientes, tienen como la visión súbita de una necesidad y de un peligro; de una formidable batalla que hay que librar inevitablemente, de una situación que hay que definir, de una declaración que hay que hacer de modo tan explícito, que nadie deje de comprenderla.

"Ven estos obreros que se le viene arriba la inmensa balumba de todas las industrias realizadas en escala colosal; que los intereses del ferrocarril y de la banca están por encima de los intereses del procomún para el ejecutivo y para el Congreso; que en el campo de la política burguesa causa vértigos seguir las idas y venidas, las vueltas y revueltas de los partidos y de las fracciones, los apartamientos inesperados aún, sin que en las tinieblas que produce la falta de ideales brille otra luz que la llama rojiza de las ambiciones desatadas; viendo todo esto, siente la necesidad de una orientación inequívoca, de una noble bandera valientemente tremolada, y clama intuitivamente por el Partido Socialista..." (2).

El Partido Obrero Socialista libra heroicas jornadas huelgarias y reivindicativas en pelea y defensa energías de los trabajadores. Baliño, como siempre, no se da un instante de reposo. Su impaciencia, aquella que dijera Martí, es en él la serenidad combatidora, el corazón valiente, presto en todo momento a la batalla redentora. Baliño está presente en la fábrica, en el manifiesto, en el boletín sindical, en la revista obrera, en el artículo polémico y orientador.

Al advenir la Gran Revolución Rusa en 1917, Baliño es un anciano, doblado por los años, trabajado por las penurias y los sufrimientos. Pero el espíritu rebelde permanece joven; si el paso es tardío, el pensamiento es como una veloz saeta que penetra certeramente el porvenir. Desde el primer instante comprende la extraordinaria

ria trascendencia de la insurrección de Octubre, del gobierno del proletariado, y como si hablara para los tiempos que discurren, dice en inspirado poema refiriéndose a los revolucionarios rusos:

“Ellos con sus ingentes sacrificios  
Harán reinar al fin la paz bendita  
Sobre la faz del mundo transformado  
que en la matriz del porvenir palpita.”

—o0o—

Carlos Baliño, pese a las inevitables adversidades, a los obstáculos y las dificultades de todo movimiento inicial, se entregó con ardor apasionado a la organización de las agrupaciones comunistas que se funden en 1919. Siempre está presente en él la firmeza, la fe en los trabajadores, en el triunfo final y definitivo. La semilla que sembrara su mano de patriota y precursor marxista ha fructificado con vigor y loza-

nía en 1925. Julio Antonio Mella lo tiene como padre y hermano de lucha, siente profundo cariño y veneración por aquél viejecito de 80 años que en el crepúsculo de la vida batalla como cuando tenía 18 años por la felicidad de sus hermanos, por la abolición de toda tiranía y servidumbre.

Y si patética y emocionante es toda su vida, desde el inicio temprano cuando el mozalbeta de 18 años se lanza a la peregrinación del exilio, no lo es menos cuando postrado en su lecho, en trance de agonia, minado por la enfermedad y las privaciones, los esbirros de Machado vienen a llevarlo a la prisión. No pudieron abatir su espíritu indomable, aquella poderosa voluntad tan suya. No pudieron llevárselo los verdugos de la tiranía porque Carlos Baliño había muerto, para entrar en la inmortalidad. Pero de haber estado vivo, nada ni nadie hubiera sido capaz de doblegarlo, de hacerle renunciar a su noble apostolado de redentor proletario.

En este aniversario de su natalicio es válido y oportuno recordar un fragmento de las emotivas frases que dedicara en 1926 El Boletín del Cigarrero a la memoria de Baliño:

“Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años; pero hay un símbolo, un modelo de abnegación, un ejemplo de actividad, de lealtad; ha caído un roble, pero queda una tumba donde los que se desilusionan a la mitad del camino, pueden recuperar fuerza y aprender a sentir por un ideal, observando la vida y los ejemplos de aquel que allí duerme con la tranquilidad del justo. Aquella tumba modesta, sencilla como el morador de ella, será nuestra mezquita proletaria y si alguna vez la debilidad nos hace retroceder, recordemos a Carlos Baliño, recordemos sus 60 años de servicios, labor que ahora puede aquilarse en todo su valor.”

Sí, todo aquel que sienta flaquear el ánimo, el que se sienta invadido por la derrota y el desaliento, el que se deje influir por la adversidad momentánea, por las alternativas y dificultades, recuerde a Carlos Baliño, a ese viejecito de 80 años con sus ojos tristes, con su sobria levita y su negra corbata, siempre con la firmeza en el corazón, siempre con la fe y la confianza en el triunfo de la causa del Socialismo y la libertad. El es el Precursor, el gran pionero del marxismo en nuestra patria, “un gran hombre, al que las historias no nombran pero cuya memoria merece ser recordada por todos los cubanos, por todos los patriotas, por todos los amantes de la libertad y el progreso”.

(1)—Fragmento de ADELANTE, artículo publicado en “La Voz Obrera”, órgano del Partido Obrero, el 14 de mayo de 1905.

(2)—2 ibidem.

*Hay, Feb 13/49*